

lomas que se hallan al Norte de Querétaro. Este movimiento así como otros que ordenó el general en jefe á diversas divisiones, tenían por objeto cubrir la mayor parte de la línea y envolver la posición fuerte de los imperialistas. Para ello se le había dado orden al comandante general de artillería D. Francisco Paz, desde la tarde anterior del día 10, para que á las doce de la noche del mismo, y con el mayor sigilo, dispusiera la marcha de dos baterías de batir á la Cuesta China por el camino de Chichimequillas, previamente mandando á los generales Carvajal y don Aureliano Rivera, que cerrasen con sus tropas toda comunicación en los caminos de Chichimequillas y San Juan del Río. Como el movimiento de la artillería era arriesgado si llegaban á notarlo los imperialistas, el general don Mariano Escobedo escogió para ello la tropa más aguerrida, encomendando la conducción del tren al coronel don Juan C. Doria, llevando por custodia el cuerpo denominado Cazadores de Galeana, el 2.º de Guanajuato y el 3.º de San Luis. Para proteger ese movimiento y concluir el cambio de posición, ordenó que una columna, compuesta del batallón denominado Supremos Poderes y la 1.ª brigada de la 1.ª división de infantería, emprendiese, bajo las órdenes del general D. Sóstenes Rocha, una marcha de flanco, por la línea más corta, hasta reunirse con el coronel D. Juan C. Doria en la Cuesta China, que es la vertiente en que se abre el camino que conduce de Querétaro á Méjico. Las órdenes fueron ejecutadas con notable acierto y sin encontrar obstáculo, quedando amagada la ciudad en la tarde del día 11, en el frente oriental, por la artillería, la columna del general

1837. D. Sóstenes Rocha, y las fuerzas de los generales Carvajal y D. Aureliano Rivera. Ocupados en los movimientos verificados por las tropas republicanas los cerros de Paté y Carretas que dominan completamente á Querétaro, enarbolaron allí una bandera y cortaron el acueducto que de aquellos puntos conduce el agua á la ciudad, para privar de ella al ejército imperial.

Advertido esto por los imperialistas, salió á la una de la tarde el general don Miguel Miramon hácia el expresado sitio, al frente del batallón de tiradores, el 7.º de línea y dos cuerpos de caballería de la frontera. Como las fuerzas republicanas no se habían situado aun sólidamente en esa posición, se retiraron á distancia conveniente sin oponer resistencia y dejando algunos víveres. Don Miguel Miramon, después de haber dejado compuesto el acueducto y de haber recogido lo que dejaron los republicanos, regresó á la ciudad, volviendo á ser ocupados pocas horas después por las fuerzas liberales, los puntos que habían abandonado.

Llegada la noche, se continuó por los republicanos el movimiento de flanquear la posición de los imperialistas. El general don Ramon Corona, emprendiendo la marcha desde las lomas situadas al Norte de Querétaro donde había acampado, siguió con dirección á la Cuesta China, con cinco mil hombres y catorce piezas de montaña que, unidas á las dos baterías de grueso calibre que hácia el mismo sitio había enviado el comandante general de artillería, como dejó referido, hacía un número respetable de cañones.

El general imperialista don Ramon Mendez que había



notado lo que pasaba en el campo republicano, marchó á ver al general don Leonardo Marquez que se hallaba en el Cerro de las Campanas, y le dijo que las tropas liberales se movían por la derecha de las posiciones imperialistas, con intencion, segun juzgaba, de envolver la posicion, en cuyo movimiento podía por medio de una marcha inesperada y rápida, introducirse en la ciudad, interponerse entre el Cerro de las Campanas que era el centro de la línea de batalla del ejército imperial y el convento de la Cruz que estaba convertido en parque, hospital, almacenes y comisaría, y dejar á las tropas del imperio

1867. hasta sin municiones para batirse. El general  
Marzo. don Leonardo Marquez le dijo que le manifestase aquello mismo al emperador, acompañándole á la presencia de éste. Maximiliano le escuchó con atencion; y luego, sonriéndose, le preguntó al general Marquez qué opinaba sobre lo que acababa de oír, á lo cual contestó el interrogado que creía muy posible aquel movimiento. El soberano le ordenó entonces que le diese su parecer sobre lo que convendría hacer en aquel caso. «Señor,» le contestó D. Leonardo Marquez: «si á V. M. le parece bien, yo me comprometo á que se traslade á este punto inmediatamente todo lo que tenemos en el convento de la Cruz. Entre tanto formaré las tropas en columnas, y al romper el día cargaremos vigorosamente sobre el enemigo que, como ignora en lo absoluto ésta determinacion, comenzará por ser sorprendido y acabará por ser derrotado, porque no podrá resistir nuestro empuje, que no espera. Si la fortuna nos es propicia, alcanzaremos una victoria completa; y si los contrarios, eludiendo el comba-

te, se salvan así de una derrota total, al ménos nosotros podremos posesionarnos de la Estancia de las Vacas que tenemos á la vista. El enemigo que no nos ha batido aquí, ménos nos batirá allá. Si á pesar de esto lo intenta, su destruccion es más segura, porque estamos mejor posesionados, y si no lo intenta, nosotros nos encontraremos ya en una posicion muy ventajosa, en campo abierto, y en libertad para hacer todo lo que se quiera. Yo le respondo á V. M. del buen éxito de este movimiento, que es tanto más seguro cuanto que el enemigo no tiene ni la menor idea de él (1).»

El emperador escuchó á D. Leonardo Marquez con mucha atencion, y en seguida que acabó de exponer su pensamiento, le contestó: «Deseo consultar con los generales Miramon y Escobar.»

Marquez hizo que fuesen á llamarles inmediatamente, y pocos instantes despues se presentaron. Informados por el emperador del asunto, y preguntando á D. Miguel Miramon cuál era su opinion, contestó: «Señor, no veo la situacion tan apremiante, ni hay necesidad de ese movimiento, y ménos de tomar una resolucion definitiva sin conocer todavía las intenciones del enemigo. Esperemos con calma para ver lo que hace, y más tarde resolveremos lo que convenga. Entre tanto, con que la division Casti-

1867. llo ejecute un cambio de frente, es bastante  
Marzo. (2).» El general D. Manuel María Escobar se

(1) Refutacion hecha por el general de division D. Leonardo Marquez al opúsculo del general de brigada, D. Manuel Ramirez de Arellano.

(2) La ya mencionada refutacion hecha por el general Marquez á D. Manuel Ramirez de Arellano.



manifestó de acuerdo con el parecer emitido por Miramon; y Maximiliano dijo que él opinaba de la misma manera. En esos mismos momentos se presentó casualmente el general D. Severo del Castillo, y D. Miguel Miramon le dió orden para que hiciese un cambio de frente á retaguardia, sobre la extremidad del ala izquierda de su línea. Esta operacion debía verificarla el siguiente día 12, despues que hubiese reconocido las posiciones de los republicanos en el pueblo de San Pablo, que se halla á distancia de tres cuartos de legua de la ciudad de Querétaro.

Las tropas republicanas habían continuado entre tanto su movimiento, y el día 12 se hallaba ya el general don Ramon Corona posesionado de la Cuesta China que, como tengo dicho, es el camino que sale de Querétaro á la capital de Méjico. Su línea la había extendido por la derecha sobre el cerro, hasta la puerta denominada molino de Hércules. El cuartel general suyo y la division de Jalisco los situó sobre el principio del hermoso acueducto que provee de agua á Querétaro; y para prolongar su esfera de accion por la izquierda, dió orden á los generales don Nicolás Régules y D. Sóstenes Rocha de que cubrieran con sus fuerzas, desde el expresado punto del acueducto, hasta el camino de Cuesta China. A las divisiones del Centro y de Jalisco, les servía de reserva la division de Sinaloa. A la primera division del Norte, que estaba á las órdenes del general Rocha, la caballería de Carvajal y de D. Aureliano Rivera. La artillería de batalla, cuyo mando lo tenía el coronel D. Giberto Torres, se dispuso que se situase en los puntos más á propósito para el plan de un reconocimiento sobre la plaza que debía servir de base

para un asalto decisivo con que se pensaba apoderarse de la ciudad.

Entre tanto el general imperialista D. Severo del Castillo, á quien se le había ordenado desde la noche anterior que ejecutase el 12, un cambio de frente á retaguardia sobre la extremidad del ala de la izquierda de su línea, emprendió por la mañana un reconocimiento sobre la posicion que los republicanos guardaban en el pueblo de San Pablo y sus inmediaciones. Al efecto avanzó con el batallon de Cazadores que se componía de trescientos hombres, de los cuales la mitad habían pertenecido al ejército francés, apoyado por el 7.º de línea <sup>Marzo.</sup> que tenía seiscientas plazas, y por el regimiento de la emperatriz que se componía de quinientos ginetes. Los imperialistas se lanzaron rápidamente sobre la posicion ocupada por sus contrarios. El batallon de Cazadores que iba á la cabeza, asaltó el cerro de San Pablo, desalojando de él y de la capilla á las fuerzas liberales. El coronel Villasana que mandaba el expresado batallon, fué herido en el brazo izquierdo en esa briosa acometida en que se portó valientemente, y sus soldados continuaron adelante, apoyados por los otros cuerpos, hasta obligar á retirarse á los bravos defensores de la posicion. Poco, sin embargo, pudieron permanecer los imperialistas en aquel punto, pues descubriendo del otro lado del cerro una fuerza considerable de infantería que iba en auxilio de la brigada del general D. Victoriano Zepeda que había resistido el choque, el jefe imperialista D. Severo del Castillo que había logrado el objeto que se había propuesto, emprendió en notable orden su retirada á la ciudad, se-



guidos de cerca sus tropas por la expresada brigada y por la segunda de caballería que mandaba el coronel Martínez.

Verificado hábilmente el movimiento por el general Castillo, y hecho el reconocimiento con acertado tino, el cambio que se le había encomendado ejecutase. quedó hecho en la tarde del mismo día. El ejército imperialista quedó establecido enfrente de las fuerzas republicanas, en una nueva línea, á lo largo del rio Blanco, apoyada al extremo izquierdo por el Cerro de las Campanas, y al derecho por el convento de la Cruz, sólido y vasto edificio situado en una altura, que viene á ser la llave de la ciudad que domina al Este.

Viendo el emperador Maximiliano y sus generales que las tropas republicanas ocupaban todas las alturas del Oriente sin aceptar la batalla á que se les había provocado desde que se presentaron al frente de Querétaro, mandó cambiar, el día 13, el cuartel general que hasta entonces había estado en el Cerro de las Campanas, al convento de la Cruz, á donde se llevó la brigada  
1867. de reserva que mandaba el general D. Ramon  
Marzo. Mendez. Este convento de la Cruz que se halla, como he dicho, situado en una altura, á la extremidad Sur-este de la ciudad, es de construccion sólida, espacioso, y parece desafiar al tiempo destructor, como todos los templos y monumentos levantados por los españoles durante el gobierno de los reyes de España en aquella hermosa parte del Nuevo-Mundo. Las dimensiones de todo este vasto edificio, construido enteramente de piedra sillería, son de seiscientos metros de largo, por cuatrocientos de ancho,

y le cerca una muralla no ménos sólida de cal y canto. Otra muralla, igualmente fuerte, divide en dos partes la área. «La parte hácia el Poniente, que tiene doscientos metros de largo,» dice el principe de Salm Salm en la descripcion que hace de ese importante punto, «contiene en su mitad, hácia el Norte, el convento, la otra mitad al Sur, está ocupada por varios patios. La parte Este de la área perteneciente al convento, está ocupada por un gran patio, que sería igualmente rectangular si su muralla al Norte no formase un ángulo saliente. En la muralla hácia el Este, saliéndose afuera, está colocado un edificio sólido de piedra, llamado el panteon. Es el lugar donde se entierra en el convento, y en su costado al Sur está la capilla.»

Varias fortificaciones se habían construído por orden del general D. Leonardo Marquez en esa importante posicion de la Cruz, así como en otros puntos. Tambien en las paredes del cementerio ó panteon se habían hecho troneras para defensa de una corta fuerza situada en él, y algunos parapetos sobre la capilla; pero juzgando sin duda que la fuerza que había en la posicion del panteon no era necesaria, mandó en la tarde de ese mismo día 13 que se retirara, para cubrir mejor los puntos del convento. El panteon, en consecuencia, fué abandonado, contra el parecer de algunos que opinaban que si llegaban á apoderarse de él los sitiadores, podrían causar grave daño sobre las fuerzas situadas en el convento, por la proximidad á que se hallaba de éste.

La posicion de la Cruz, donde el emperador acababa de establecer su cuartel general, se comunicaba con la ciu-



dad por medio de trincheras que se habían construído desde el momento que se suspendió la salida del ejército de Querétaro en espera del general Olvera.

1867. A las doce de ese mismo día 13 llamó el  
Marzo. Emperador al príncipe D. Felix de Salm Salm, que hasta entonces había estado sin ocupar ningun destino en el ejército mejicano, y le dijo que quedaba nombrado jefe del batallon de Cazadores, cuyo coronel Villasana se hallaba herido. El príncipe de Salm Salm aceptó gustoso el nombramiento; y aunque era valiente y digno del mando que se le confiaba, muchos vieron con pena aquella disposición, no porque no encontrasen en el agraciado el suficiente mérito para mandar un cuerpo, sino porque, por darle colocacion, se le privaba del mando de su batallon al coronel Villasana, que en el hecho de armas del día anterior había cumplido perfectamente con su deber. Este batallon, cuya fuerza sólo ascendía á trescientos hombres, de la cual la mitad era de mejicanos y la otra mitad franceses, estaba colocado en el centro de la posicion del general Castillo, y se componía de soldados extraordinariamente valientes (1).

Desde la tarde del 13 dió orden el general en jefe del ejército republicano de que estuviesen dispuestas en la mañana del siguiente día 14, todas las tropas, como para un asalto general. El general D. Ramon Corona debía

(1) El príncipe de Salm Salm sufre una equivocacion al asentar en sus *Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*, que el número de gente que tenía el batallon ascendía casi á setecientos hombres, pues sólo tenía trescientos.

desprender parte de sus fuerzas, sobre la posicion del convento de la Cruz, la puerta ó *garita* de Méjico y sobre la Alameda. El general Guadarrama, dejando á la vista del Cerro de las Campanas una de sus columnas, debía, con la division de caballería, llamar fuertemente la atencion por el Sur de la ciudad, entre los caminos del Pueblito y Celaya, y el general D. Gerónimo Treviño que recibió orden de tener preparadas sus tropas para obrar como más conviniese al buen éxito del plan de ataque al emprenderse este.

Las órdenes del general en jefe republicano D. Mariano Escobedo fueron ejecutadas pronta y exactamente, y al brillar la primera luz del día 14 de Marzo, todo el ejército liberal estaba listo para lanzarse á la lucha al escuchar la señal de combate. «La artillería,» dice en su reseña histórica D. Juan de Dios Arias que se hallaba al lado del expresado general Escobedo, «se había distribuído de la manera siguiente: En la línea que mandaba el general Treviño, una batería de seis obuses de montaña, al mando del capitán Albino Velasco: en la vertiente Sur del cerro de San Pablo y sobre su cúspide, un cañon de á 12 de batalla: en la ala izquierda de la línea, dos cañones rayados

1867. de calibre de á 6, uno de á 8 liso, un obus de  
Marzo. á 24 y tres de á 12, dirigidos por el capitán Benito Puente: una seccion de cañones de á 8, mandada por el capitán Ignacio Bravo, se destinó á obrar en apoyo de la caballería que estaba á las órdenes del general Naranjo: otra seccion de obuses de á 12, al mando del capitán Zenon Carreon, se destinó á proteger la columna á cuya cabeza estaba el general Alatorre; y una última sec-